

Jacques Lacan

**Seminario 18
1971**

**DE UN DISCURSO QUE NO SERÍA
(DEL) SEMBLANTE**

(Versión Crítica)

9

Sesión del 9 de JUNIO de 1971¹

Hoy voy a *fundarme*² sobre algo que he tomado el cuidado de escribir.³ Vean. Yo no digo eso simplemente así, a la marchanta. Esto

¹ Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 18 de Jacques Lacan, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 9ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

² *extenderme*

no es superfluo. Me permitiré, así, eventualmente, ronronear algo a propósito de tal término del escrito.

Pero si ustedes han oído suficientemente lo que he abordado este año de la función del escrito, ¡y bien!, no tendré necesidad de justificarlo más, si no es en el hecho, en acto. No es indiferente, en efecto, que lo que voy a *leer*⁴ ahora esté escrito.

No tiene para nada el mismo alcance si simplemente digo o si les digo que *escribí*: “Un hombre y una mujer pueden oírse/entenderse [*risas*].⁵ Yo no digo que no. Pueden, como tales, oírse gritar”.

Eso sería una broma, si no lo hubiera *escrito*. Escrito supone, al menos sospechado por ustedes, en fin, por algunos de ustedes, lo que en un tiempo he dicho del grito. No puedo volver sobre eso.

Esto sucede, que ellos griten, en el caso en que ellos no lograsen oírse/entenderse de otro modo. De otro modo, es decir, sobre un asunto que es la prenda de su acuerdo. Estos asuntos no fallan. Comprendido allí, dado el caso — es el mejor — el acuerdo en la cama.

Estos asuntos no fallan, entonces, ciertamente, pero es en esto que fallan en algo, a saber en oírse/entenderse como hombre, como mujer, lo que querría decir: sexualmente. ¿El hombre y la mujer no se oirían/entenderían así más que al callarse? Ni siquiera es cuestión de

³ Un poco a la manera de lo que hizo con su escrito «*Lituraterre*» en el curso de la 7ª sesión de este Seminario (aunque en dicho caso se trató de poco más que de una suscita paráfrasis), para esta 9ª sesión Lacan vino munido de unas “notas preparatorias” dactilografiadas que fue desplegando en el curso de la misma, sin llegar por otra parte a desarrollarlas en toda su amplitud, por lo que quedó sin comentarios ni aclaraciones la parte final del texto. Cf. Jacques LACAN, «Notas preparatorias para la 9ª sesión del Seminario *De un discurso que no sería (del) semblante*, el 9 de Junio de 1971», *versión bilingüe* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires (en adelante: **RRP**). — Salvo expresa indicación en contrario, he privilegiado siempre esta fuente para el establecimiento del texto en los casos que el mismo fuera dudoso o controversial.

⁴ {lire} / *decir {dire}*

⁵ *s'entendre*: “oírse”, pero también “simpatizar”, “entenderse con alguien”, “ponerse de acuerdo”. El equívoco que provoca las risas de la audiencia juega sobre este doble sentido, equívoco que se disipa con la mención del grito.

eso. Pues el hombre, la mujer, no tienen ninguna necesidad de hablar para ser tomados en un discurso. Como tales, con el mismo término que el que he dicho recién, como tales, ellos son *hechos de discurso*.

La sonrisa, vista desde aquí, bastaría, me parece, para adelantar que no son sólo eso. Sin duda... ¿Quién no lo acuerda? Pero que sean eso también, *unos hechos*⁶ de discurso, fija la sonrisa.

Y no es más que así, fijada por esta observación, que tiene su sentido, la sonrisa, sobre las estatuas arcaicas. La infatuación, ríe sarcásticamente.

Es por lo tanto en un discurso que los “entes” hombre y mujer, naturales, si podemos decir así, tienen que hacerse valer como tales.

No hay discurso más que (de) semblante.⁷ Si eso no se reconociera de por sí, yo he denunciado la cosa. Recuerdo su articulación: el semblante no se enuncia más que a partir de la verdad. *Sin duda nunca se evoca a ésta, la verdad, más que en la ciencia.*⁸ No es esa razón para inquietarnos al respecto. Ella prescinde muy bien de nosotros.

Para que ella se haga oír, le basta con decir: “yo hablo”, y uno le cree, porque es verdadero: que habla, habla.⁹

No hay postura — recuerdo lo que he dicho de la apuesta, ilustrándola a partir de Pascal — no hay postura más que de lo que ella di-

⁶ *efectos*

⁷ Cf. la nota *ad hoc*, para nuestra *Versión Crítica* de la primera sesión de este Seminario, en la que explicamos cómo estos paréntesis intentan resolver una alternativa no siempre zanjable entre el partitivo y el genitivo.

⁸ *Sin duda nunca se evoca a ésta, la verdad, en la ciencia.* / El texto de las «Notas preparatorias...» es ligeramente diferente de los demás textos-fuente: *Sin duda nunca se evoca sin molestia a ésta [*la verdad*] en la ciencia.* — cf. **RRP**.

⁹ Jacques LACAN, «La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis», en *Escritos I*, Siglo Veintiuno Editores. Cf. p. 391: “Pero para que me encontréis donde estoy, voy a enseñaros por qué signo se me reconoce. Hombres, escuchad, os doy el secreto. Yo, la verdad, hablo”.

ce.¹⁰ Como verdad, ella no puede decir más que el semblante sobre el goce, y es sobre el goce sexual que ella gana en todas las jugadas.

Voy aquí a ponerles en el pizarrón, para el uso eventual de los que no han venido las últimas veces, las figuras algebraicas por medio de las cuales he creído poder puntuar aquello de lo que se trata, en lo concerniente a la fijación a la que nos hemos visto llevados, para escribir lo que concierne a la relación sexual:

$$\overline{\forall x}.\Phi x$$
$$\overline{\exists x}.\Phi x$$

Las dos barras puestas sobre los símbolos que están a la izquierda y por lo que se sitúa respectivamente, por relación a aquello de lo que se trata, todo lo que es capaz de responder al semblante del goce sexual, las dos barras, llamadas de negación, son aquí tales que justamente no son para escribir, puesto que lo que no puede escribirse, uno no lo escribe, muy simplemente. Podemos decir que no son para escribir, que no es de “todo x ” que pueda ser postulada la función Φ de x $\{\Phi x\}$ ¹¹, *y que es por este “no es de toda” que se postula la mujer*¹².

Que no existe x tal que satisfaga a la función por la cual se define la variable por ser la función Φ de x , que no existe, es con esto que se formula lo que es del hombre, entiendo: macho, pero, justamente, aquí la negación no tiene más que la función llamada de la *Verneinung*, es decir que no se plantea más que por haber primero adelanta-

¹⁰ “...les anuncio para todos los fines útiles, es decir para que ustedes refresquen vuestro conocimiento de él, incluso para que se remitan a los comentarios numerosos y esenciales que ha provocado, este texto de donde partiré la próxima vez, que tomaré como relevo de la serie topológica que, este año, les enseña a situar la función del objeto a no es otro que *Le pari* {*La apuesta*} de Pascal” — cf. Jacques LACAN, Seminario 13, *El objeto del psicoanálisis*, clase 8, sesión del 26 de Enero de 1966 (la traducción es mía). Las referencias a este texto de Pascal son numerosas en los siguientes seminarios.

¹¹ En el seminario, Lacan pronuncia “*phi* de x ”.

¹² *y que es por este “no es de todo” que se postula la barra* / *y que es por este “no es de todo” que se postula la mujer*

do que “existe algún hombre”, y que es por relación a “toda mujer” que una mujer se sitúa. Este es un recuerdo.

Eso no forma parte del escrito, que retomo; que retomo, lo que significa que — puesto que veo que esto es bastante común, ustedes hacen bien, en efecto, al tomar notas. Es el único interés del escrito, es que después ustedes tengan que situarse por relación a él.

Y bien, harán bien de seguirme en mi disciplina del nombre. N-O-M-B-R-E {N-O-M}.¹³ Tendré que volver sobre ello. Especialmente *la próxima vez*¹⁴. Eso será la sesión con la que concluiremos este año.

Lo propio del nombre, es ser nombre propio. Incluso para uno caído entre otros en el uso de nombre común, no es tiempo perdido volver a encontrarle un empleo propio. Y cuando un nombre ha permanecido bastante propio, no vacilen, tomen ejemplo y llamen a la cosa por su nombre: *La cosa freudiana*, por ejemplo, como yo hice, ustedes lo saben, al menos me gusta imaginarlo. Volveré sobre ello la próxima vez.

Nombrar algo, es un llamado. *También en lo que he escrito*¹⁵, la cosa en cuestión, freudiana, se levanta y hace su número. No soy yo quien se lo dicta. Eso sería incluso de lo más reposado, de ese reposo último en el semblante por el que tantas vidas se constriñen... Si yo no estuviera como hombre, masculino, expuesto ahí bajo el viento de la castración.

Relean mi texto... Ella, la verdad, mi esquiwa *partenaire*, está ciertamente en el mismo viento, lo lleva incluso: estar en el viento, es eso.¹⁶ Es esto. Pero este viento no le da ni frío ni calor. Por la razón de

¹³ Habiéndose referido inmediatamente antes a la *Verneinung*, Lacan destaca que ahora se refiere al *nom*, “nombre”, y no al *non*, “no”.

¹⁴ *en un tercer punto*

¹⁵ *De manera que cuando he escrito*

¹⁶ Pero se tendrá en cuenta que *être dans le vent*, literalmente: “estar en el viento”, remite figuradamente a “estar a la moda”, “estar en el asunto”, “estar al corriente”.

que el goce es muy poco para ella, puesto que la verdad, es que ella lo deja al semblante.

Este semblante tiene un nombre, él también, retomado del tiempo, misterioso porque en él se representasen los misterios, nada más, en el que nombraba el saber supuesto a la fecundidad, y como tal ofrecido a la adoración bajo la figura de un semblante de órgano.

El semblante denunciado por la verdad pura está, hay que reconocerlo, asaz-falo,¹⁷ asaz interesado en lo que para nosotros comienza por medio de la virtud del coito, a saber la selección de los genotipos con la reproducción del fenotipo que eso comporta, asaz interesado por lo tanto para merecer este nombre, antiguo, de Falo. Aunque esté claro que la herencia que cubre ahora se reduce a la acefalía de esta selección, o sea la imposibilidad de subordinar el goce llamado sexual a lo que *sub rosa* especificará la elección del hombre y de la mujer, tomados cada uno como portadores de un lote preciso de genotipos, puesto que en el mejor caso es el fenotipo el que guía esta elección.

En verdad — es el caso decirlo — un nombre propio — pues es todavía uno, el falo — no es totalmente estable más que sobre el mapa donde designa un desierto. Son las únicas cosas que, sobre el mapa, no cambian de nombre. Es notable que incluso los desiertos producidos en nombre de una religión, lo que no es raro, nunca sean designados con el nombre que fue para ellos devastador. Un desierto no se rebautiza más que al ser fecundado.

No es el caso para el goce sexual, que el progreso de la ciencia *no parece conquistar para el saber*¹⁸.

Es por el contrario por el vallado que constituye al advenimiento de la relación sexual en el discurso, que su lugar se ha allí vaciado hasta volverse, en el psicoanálisis, evidente. Tal es, en el sentido que

¹⁷ *assez-phalle*, que reúne *assez* (“bastante”, “mucho”, “asaz”) y *phalle* (palabra inexistente que remite no obstante a *phallus*, “falo”), hace equívoco homofónico con *acéphale*, “acéfalo”.

¹⁸ **RRP**: *no parece [*contribuir a*] resolver en saber*

este término tiene en el paso lógico de Frege,¹⁹ *Die Bedeutung des Phallus*.²⁰ Es precisamente por lo cual — ¡yo tengo mis malicias, eh! — es en Alemania, porque {fue} en alemán, que llevé el mensaje al cual responde en mis *Escritos* este título, y esto en nombre del centenario del nacimiento de Freud.²¹

Fue bello palpar, en este país elegido para que en él resuene este mensaje, la sideración que produjo. No pueden hacerse la idea, ahora, porque todos ustedes se pasean con cosas así bajo el brazo. En ese momento, eso producía un efecto: ¡*Die Bedeutung des Phallus!*

Decir que yo me esperaba esto no sería decir nada, al menos en mi boca. Mi fuerza es saber lo que esperar significa.

Para la sideración en cuestión, no pongo aquí en el asunto los 25 años de cretinización *racial*²². Eso sería consagrar que estos 25 años triunfan en todas partes.

Más bien insistiré sobre que *Die Bedeutung des Phallus* es, en realidad, un pleonasma: no hay, en el lenguaje, otra *Bedeutung* que el falo. El lenguaje, en su función de existente, no connota, en último análisis, — he dicho “connota”, ¿eh? — más que la imposibilidad de simbolizar la relación sexual en los seres que lo habitan.

¹⁹ Gottlob FREGE, «Sobre sentido y referencia» {*Über Sinn und Bedeutung*}, y «Consideraciones sobre sentido y referencia (1892-1895)», en *Estudios sobre semántica*, Editorial Ariel, Barcelona, 1971.

²⁰ Así en las diferentes transcripciones, pero se tendrá en cuenta que en las «Notas preparatorias...» (cf. **RRP**), al margen del párrafo correspondiente, Lacan añadió en forma manuscrita esta observación: “Sólo *Bedeutung* itálicas”, tachando en el cuerpo del texto dactilografiado el subrayado de las palabras *du Phallus*.

²¹ Jacques LACAN, «La signification du phallus / Die Bedeutung des Phallus», en *Écrits*, aux Éditions du Seuil, Paris, 1966, pp. 685-695. Misteriosamente, la versión castellana de Siglo Veintiuno Editores ignoró el doble título, para interpolar el título en alemán, entre paréntesis, dentro de la nota de Lacan al pie de página en la que indica que esta conferencia fue pronunciada el 9 de Mayo de 1958, en el Instituto Max Planck de Munich.

²² {*raciale*} / *fallada {*ratée*}*

Que habitan el lenguaje, sí, en razón de que es por este habitat que tienen la palabra. Y que no se olvide lo que he dicho de que la palabra entonces no es su privilegio, el de estos seres que lo habitan, que la evocan, la palabra, en todo lo que ellos dominan por el efecto del discurso. Eso comienza por mi perra por ejemplo, aquella de la que he hablado mucho tiempo,²³ y eso llega muy muy lejos.

El silencio eterno, como decía el otro, de los espacios infinitos, no habrá, como muchas otras, otras eternidades, durado más que un instante.

Eso habla muchísimo en la zona de la nueva astronomía, la que se abrió inmediatamente después de esas palabritas de Pascal.²⁴

Es de que el lenguaje no está constituido más que por una sola *Bedeutung* que extrae su estructura, la cual consiste en que no se pueda, porque se lo habita, usar de él más que

— para la metáfora, de donde resultan todas las insanías míticas de las que viven sus habitantes,

— para la metonimia, de la que toman el poco de realidad que les queda bajo la forma del plus-de-gozar.

Ahora bien, esto que acabo de decir, no se signa más que en la historia, y a partir de la aparición de la escritura, la cual no es nunca simple inscripción, así fuese en las apariencias de lo que se promueve por el audiovisual.

La escritura no es nunca, desde sus orígenes, hasta sus últimos proteísmos técnicos, sino algo que se articula como hueso cuya carne sería el lenguaje. Es precisamente en esto que ella demuestra que el

²³ Por ejemplo, en la sesión del 29 de Noviembre de 1961 — cf. Jacques LACAN, Seminario 9, *La identificación*, 1961-1962, *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

²⁴ “Me aterra el silencio eterno de esos espacios infinitos” — cf. Blaise PASCAL, *Pensamientos*, Cátedra, Madrid, 1998, p. 108.

goce, el goce sexual, no tiene hueso, algo de lo que se sospechaba por las costumbres del órgano que da en el macho hablante su figura cómica. Pero la escritura, no el lenguaje, la escritura da hueso a todos los goces que, por el discurso, se confirman abrirse al ser hablante. Dán-doles hueso, subraya lo que allí estaba ciertamente accesible, pero en-mascarado, a saber que la relación sexual desfallece en el campo de la verdad, en cuanto que el discurso que la instaura no procede más que del semblante al no desbrozar la vía más que a goces que parodian — éste es el término apropiado — el que allí es efectivo, pero que le sigue siendo extraño.

Tal es el Otro del goce, para siempre interdicto, aquel cuya habitación el lenguaje no permite más que al proveerlo — por qué no emplearía yo esta imagen — de escafandras. ¡Quizá eso les diga algo, esta imagen, eh! De todos modos hay algunos de ustedes que no están demasiado ocupados por sus funciones de sindicatos para estar de todos modos emocionados por nuestras... por nuestras proezas lunares.

Hace mucho tiempo que el hombre sueña con la luna. Ahora ha puesto el pie en ella.

Para darse cuenta bien de lo que eso quiere decir, es preciso en suma hacer como yo he hecho: volver del Japón. Es ahí que uno se da cuenta de que soñar con la luna, eso era, era verdaderamente una función. Hay un personaje cuyo nombre no diré, no quiero hacer aquí erudición, que está todavía ahí, encerrado, es exactamente él, uno se da cuenta bien de lo que eso quiere decir: *persona*.

Es la persona misma, es su máscara la que está ahí, encerrada en un pequeño armario japonés. Se lo muestran a los turistas. Se sabe que es él, en fin, desde el sitio a diez metros donde se muestra — ahí eso se encuentra en un sitio que se llama el *Pabellón de Plata* en Kyoto,²⁵

²⁵ Nota de **UBV**: “Se trata de Yoshimasa Ashikaga octavo shogún del Muromachi Shogunate quien hizo construir en Kyoto en 1480 el *Pabellón de Plata* (Ginkaku-ji) edificado en la extremidad norte del *Sendero de la filosofía*. Su estatua en madera lo representa vestido de monje. Esta está conservada en el *Togu-do*, edificio separado del Pabellón de Plata por un jardín zen, jardín mineral con, entre otros, un cono de guijarros con la cima plana conocido bajo el nombre de *Kogetsudai*: la

quien soñaba con la luna. Nos gusta creer que él la contemplaba asaz fálica.²⁶ Nos gusta creerlo, en fin, eso nos deja de todos modos en el embarazo; ya no nos damos cuenta bien.

El camino recorrido, ¿no es cierto?, para inscribirlo, para salirse de este embarazo, hay que comprender que es el cumplimiento del significante de A barrado de mi grafo {S(A)}.

Bueno. Todo esto es una broma. Les pido perdón. Es una broma-señal, señal para mí, desde luego, que me advierte que rozo el estructuralismo. Estoy forzado a rozarlo, así, naturalmente, no es mi culpa. Me descargaré al respecto, a ustedes les tocará juzgar, sobre la situación que sufro.

El tiempo pasa, y naturalmente debo apresurarme un poco, estoy forzado a abreviar un poco, en tanto que esto va a volverse más difícil de seguir, mi escrito. Pero esta situación que yo sufro, voy a ponerla de manifiesto, voy a ponerla de manifiesto con algo que no les va a aparecer inmediatamente, pero que tendré que decir de aquí a que nos separemos, dentro de ocho días, esto es que la pondré de manifiesto por el rechazo de la *performance*. Es una enfermedad, una enfermedad de la época, bajo las horcas de la cual es preciso pasar, puesto que este rechazo constituye el culto de la competencia, es decir de la cierta idealidad por la que estoy reducido, por otra parte con muchos campos de la ciencia, a autorizarme ante ustedes.

El resultado, eso, son algunas anécdotas: mis *Écrits* son por ejemplo... tradujeron uno al inglés, *Fonction et champ de la parole et du langage*, lo tradujeron al inglés como *The language of the self*.²⁷ Acabo de enterarme de que en español se ha hecho también algo de ese género, una traducción de un cierto número {de escritos}, está intitula-

plataforma de contemplación de la luna. «Amo mi cabaña al pie de la montaña que aguarda la luna, y los reflejos del cielo que descende» escribía Yoshimasa”.

²⁶ *assez phallique*: ver nota anterior.

²⁷ Se trata del escrito «Fonction et champ de la parole et du langage en psychanalyse», traducido al castellano, correctamente, como «Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis» — cf. *Escritos 1, op. cit.*

da: *Aspectos estructuralistas de Freud*.²⁸ En fin, algo así, en fin, dejemos...

La competencia *descuida que es*²⁹ en la incompetencia que ella toma su asiento para proponerse bajo forma de idealidad a su culto.

Es así que ella llega a las concesiones, ¿eh?, y voy a darles un ejemplo de esto: la frase por la que he comenzado, “El hombre y la mujer pueden oírse/entenderse, yo no digo que no...”, y bien, vean, ¡era para dorarles la píldora! Y la píldora, ¡eso no arregla nada, eh!

La noción *forjada*³⁰ con el término de *estructuralismo* intenta prolongar la *delegación*³¹ hecha en un tiempo a ciertos especialistas, los especialistas de la verdad..., la *delegación*³² de cierto vacío que se percibe en la rarefacción del goce.

Es ese vacío que había relevado, sin maquillaje, el existencialismo, después de que la fenomenología, la fenomenología, ¿eh?, mucho más hipócrita, hubiese arrojado el guante de sus ejercicios respiratorios. Ella ocupaba los lugares dejados desiertos por la filosofía, porque no eran unos lugares apropiados. Actualmente, éstos son buenos en efecto para el memorial de su contribución, que no es poca, a la filosofía, al discurso del amo que ella ha definitivamente estabilizado con el apoyo de la ciencia.

²⁸ La primera edición, parcial, de los *Écrits* en castellano, se publicó efectivamente con el título *Lectura estructuralista de Freud* (Siglo Veintiuno Editores, México, 1971).

²⁹ {*néglige de ce que c'est*} / *no existe más que de que es {*n'existe que de ce que c'est*}*

³⁰ En las «Notas preparatorias...» Lacan había dactilografiado *forgé* (“forjada”) y luego corrigió en forma manuscrita por *figée* (“fijada”).

³¹ *denegación*

³² *denegación*

Marx o no, y que la haya balanceado sobre los pies o sobre la cabeza, es cierto que la filosofía, en todo caso, no era/estaba “asaz... falo/acé... fala”. No cuenten conmigo para estructuralizar el asunto de la vida imposible, como si no fuera de ahí que ella tuviera alguna oportunidad, la vida, de hacer la prueba de su real.

Mi prosopopeya regocijante del “Yo hablo” en el escrito citado recién, *La cosa freudiana*, por estar puesta en la cuenta, retórica, de una “verdad en persona”, no me hace caer ahí de donde la saco: del pozo.³³

Nada es dicho ahí de lo que hablar quiere decir: la división sin remedio del goce y del semblante. La verdad, es gozar en hacer semblante,³⁴ y no confesar en ningún caso que la realidad de cada una de esas dos mitades no predomina más que al afirmarse ser de la otra, o sea al mentir alternadamente. Tal es el **mi-dit**³⁵ de la verdad.

Su astronomía es ecuatorial, o sea ya completamente perimida cuando nació de la pareja noche-día.

³³ Jacques LACAN, «La cosa freudiana...», *op. cit.*, p. 391: “Una verdad, si hay que decirlo, no es fácil de reconocer después de que ha sido recibida una vez. (...) Pero la estupidez sigue siendo de una franqueza taurina al preguntarse dónde podría pues buscársela antes, ya que el emblema ayuda poco a indicar el pozo, lugar mal visto e incluso maloliente...”. *Cf.*, también, «La ciencia y la verdad», en *Escritos* 2, Siglo Veintiuno Editores, pp. 844-5: “...fue para una Viena donde mi biógrafo situará (...) me vino la inspiración de que, viendo en la vía de Freud animarse extrañamente una figura alegórica y estremecerse con una piel nueva la desnudez con que se reviste la que sale del pozo, iba a prestarle voz. «Yo, la verdad, hablo...» y la prosopopeya continúa”.

³⁴ Mantengo la literalidad de *faire semblant*, aunque más de acuerdo al sentido hubiera sido traducir por “aparentar”, “fingir”.

³⁵ **mito {mythe}** — En las «Notas preparatorias...» Lacan había dactilografiado *midi(t)*; este añadido de la *t* entre paréntesis es del propio Lacan, y es difícil decidir si como corrección o como equívoco. En todo caso transforma en *midit*, “mediodicho”, lo que estaba escrito como *midi*, “mediodía”. La frase que sigue sobre “la pareja noche-día” no permite descartar esta alternativa.

Una astronomía, eso se razona {*s'arraisonne*} por someterse a las estaciones {*saisons*}, sazonarse {*s'assaisonner*}. Esto es una alusión a la astronomía china, que era ecuatorial pero que no ha dado nada.

La cosa de la que se trata, no es su competencia de lingüista, y con motivo, la que en Freud ha trazado sus vías. Lo que recuerdo yo, es que estas vías él no pudo seguir las más que al dar allí prueba, y hasta la acrobacia, de performances de lenguaje, y que ahí, sólo la lingüística permite situarlas en una estructura en tanto que ella se aplica a una competencia que se llama una conciencia lingüística, que es de todos modos muy notable justamente por no sustraerse nunca a su investigación.

Por lo tanto mi fórmula, que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, implica que *a minima* la condición del inconsciente es el lenguaje.

Pero eso no quita nada al alcance del enigma que consiste en que el inconsciente sepa más de lo que parece, puesto que es de esta sorpresa que se había partido para nombrarlo como se lo ha hecho.

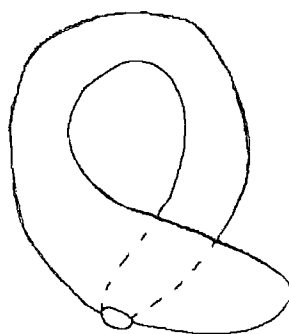
¡El sabe algunas cosas! Naturalmente, en seguida, eso pasaba bruscamente a otra cosa si se lo cubría, al pequeño inconsciente, con todos los instintos, que están por otra parte siempre ahí como extinguidor: lean cualquier cosa que se publique fuera de mi escuela.

El asunto estaba por lo tanto en la bolsa, ya no se trataba más que de poner allí la etiqueta a la dirección de la verdad, precisamente, la cual tiene bastante hambre en nuestro tiempo, si puedo decir, para no desdeñar el mercado negro.

Yo he puesto algunos obstáculos en el camino trillado de su clandestinidad, al machacar que el saber en cuestión no se analizaba más que al formularse como un lenguaje, o sea: en una lengua particular, así fuese al mestizar ésta, en lo cual por otra parte no hace nada más que lo que las dichas lenguas se permiten corrientemente por su propia autoridad.

Nadie me siguió insistiendo sobre lo que sabe el lenguaje, *sabe s-a-b-e* {*s-a-i-t*}, a saber *Die Bedeutung des Phallus*. Yo ciertamente lo había dicho, pero nadie se percató de eso porque era la verdad.

Entonces, ¿quién se interesa en la verdad? Y bien, alguna gente, alguna gente cuya estructura dibujé con la imagen grosera que se encuentra en la topología para el uso de las familias. Vean cómo se dibuja eso.



En esta topología para el uso de las familias, es así que se dibuja la botella de Klein. No hay, vuelvo a ello, un punto de su superficie, ¿no es cierto?, que no sea parte topológica de la vuelta a contramano³⁶ que se figura aquí por medio del círculo, aquí dibujado, por medio del círculo sólo apropiado para dar a esta botella el culo, del cual las otras se enorgullecen indebidamente. ¡Las otras botellas, eh! ¡porque ellas tienen un culo, Dios sabe por qué!

Así, no es ahí donde se lo cree, sino en su estructura de sujeto que la histórica — vuelvo con esto a una parte de la gente que designaba hace un instante — conjuga la verdad de su goce con el saber implacable que ella tiene de que el Otro apropiado para causarlo, es el fallo, o sea un semblante.

³⁶ *rebroussement*: movimiento a contrapelo, volver en sentido opuesto al curso de un trayecto, retroceder, remontar un camino ya recorrido. En el punto de *rebroussement* de la botella de Klein, es decir en todo lugar de su superficie, la dirección del giro se invierte.

Quién no comprendería la decepción de Freud, al captar que el no-hay-curación al que llegaba con la histérica, no iba a nada más que a hacerle reclamar este dicho semblante, súbitamente provisto de virtudes reales, por haberlo enganchado a ese punto de contramano que, por no ser inhallable sobre el cuerpo, — esto es evidente — es una figuración topológicamente del todo incorrecta del goce en una mujer. ¿Pero Freud lo sabía?

Uno puede preguntárselo. En la solución imposible de su problema, es al mensurar la causa de esto de la manera más justa, o sea: al hacer de esto una causa justa, que la histérica se acuerda, de lo que ella finge que es detentor de ese semblante: “al menos uno” {*au moins un*}, que yo escribo, ¿tengo necesidad de volver a escribirlo?, “el *hommoizin*”³⁷, conforme al hueso que es preciso a su goce para que ella pueda roerlo. Esta aproximación del “*hommoizin*”, hay tres maneras de escribirlo, ¿no?:

— Está: “al menos uno” {*au moins un*}, la manera ortográfica común, ¿eh?, puesto que después de todo, es preciso que se los explique.

— Y después está eso: el “*hommoizin*”, que tiene este valor expresivo que yo sé dar siempre a los juegos estructurales, ¿no es cierto?

— Y luego, dado el caso, ustedes pueden a pesar de todo aproximarlos y escribirlos *a(∪)moizin*³⁸ así para no olvidar que, llegado el caso, ella puede funcionar como objeto *a* minúscula.

Sus aproximaciones del *hommoizin*, no pudiendo hacerse más que al reconocer en dicho punto de mira, que lo toma al gusto de sus inclinaciones, la castración deliberada que ella le reserva, sus posibilidades son limitadas. No habría que creer que su éxito pase por alguno de esos *hombres* {*hommes*}, en masculino, que el semblante embaraza

³⁷ *hommoizin* (en algunas transcripciones del Seminario: *hommoizun*, en el escrito *L'étourdit: hommoinsun*), neologismo creado a partir de *homme*, “hombre”, se acerca homofónicamente a *au moins un*, “al menos uno”. En esta 9ª sesión del Seminario Lacan explicará a continuación tres maneras de escribirlo: *au moins un*, *hommoizin* y *a(∪)moizin*.

³⁸ Nota de UBV: “Se trata del signo lógico de la unión \cup ”.

más bien, o que lo prefieren más franco. Los que yo designo así, son los sabios, los masoquistas. Eso sitúa a los sabios. Hay que devolverlos a su justo *plano*³⁹.

Juzgar así por el resultado es desconocer lo que se puede esperar de la histérica por poco que ella acepte inscribirse en un discurso: pues es a domar al amo que ella está destinada, y que gracias a ella, él se eche en el saber.

Vean, no apporto aquí otra cosa que no haya [...] — es el interés de este escrito, esto es que engendra montones de cosas, pero hay que saber bien dónde están los puntos a retener — ninguna otra cosa que señalar que el peligro es el mismo, en esta encrucijada, que el que acabo de poner de manifiesto por estar advertido al respecto, puesto que es de ahí que yo había partido recién. Con esto vuelvo al mismo punto, ¿eh? ¡doy vueltas!

Amar la verdad, incluso la que la histérica encarna, si se puede decir, ¿no?, o sea para darle lo que uno no tiene bajo pretexto de que ella *lo desea*⁴⁰, es muy precisamente consagrarse a un teatro del que está claro que ya no puede ser más que una fiesta de caridad. No hablo sólo de la histérica. Hablo de algo que se expresa en, les diría como Freud, el “malestar en el teatro”. Para que todavía se mantenga en pie, es preciso... es preciso Brecht, ¿no es cierto?, quien comprendió que eso no podía sostenerse sin cierta distancia, sin cierta refrigeración.

Este “está claro” que acabo de decir “que ya no puede ser... etc.”, es, hablando con propiedad, justamente, un efecto de *Aufklärung* — apenas creíble, en suma, ¿no? — ligado a la entrada en escena, por claudicante que se haya hecho, del discurso del analista. Eso bastó para que la histérica, la histérica calificada de la cual estoy — ustedes lo perciben bien — aproximándoles su función, eso bastó para que la histérica renuncie a la clínica exuberante con la que ella amueblaba la hiancia de la relación sexual.

³⁹ *lugar*

⁴⁰ **RRP**: *lo designa*

Hay que tomarlo, quizá hay que tomarlo como el signo — [*Preguntas, palabras en la sala...*] *es un ejemplo... [*risas*]*⁴¹ — quizá hay que tomarlo como el signo, hecho a alguien, — hablo de la histérica — de ¡que ella va a hacer algo mejor que esta clínica!

Lo único importante, aquí, es lo que pasa desapercibido, a saber que hablo de la histérica como de algo que soporta la cuantificación. ¿Se inscribiría algo, al oírme, de una A invertida de $x \{\forall x\}$, como está escrito en el pizarrón, siempre apto en su incógnita para funcionar en Φ de $x \{\Phi x\}$ como variable?

Es justamente, en efecto, lo que yo escribo, y de lo que sería fácil, al releer a Aristóteles, evidenciar qué relación con la mujer, precisamente identificada por él a la histérica, — lo que coloca más bien a las mujeres de su época en muy buena posición, por lo menos, ellas eran para los hombres estimulantes — evidenciar qué relación con la mujer identificada a la histérica le ha permitido — éste es un salto — instaurar su lógica en forma de *pan*.⁴²

⁴¹ *es un ejercicio*

⁴² En el párrafo correspondiente de las «Notas preparatorias...» (cf. **RRP**): “...en forma de *pan*(talonnade)”, así como unas líneas más abajo, en esta misma sesión del Seminario: “...toda esta *pan*-talonnade”. Reitero aquí mi nota *ad hoc* para la versión bilingüe de dichas «Notas...»: “*pan*(talonnade): el subrayado en la sílaba *pan* equivoca, translingüísticamente, con el término griego que designa el *todo*, cuestión que viene a continuación en el texto con el empleo de los cuantificadores; al mismo tiempo es un equívoco humorístico, puesto que la palabra francesa *pan-talonnade*, por referencia a Pantalón, personaje de la comedia italiana, remite a una farsa burlesca bastante grosera o a una manifestación hipócrita de abnegación, lealtad, pena, etc... El equívoco translingüístico es explícito y comentado por el mismo Lacan en la sesión correspondiente del Seminario”. — Nota de **UBV**: “Como lo indica el acento puesto sobre la *pan-talonnade* algunas líneas más adelante, Lacan, con este *pan* enfilea un equívoco translengua alrededor de las diferentes maneras de modalizar «todo» $\{tout\}$ en griego, según que se trate de *cada uno* $\{chacun\}$ o de *todos* $\{tous\}$. El *Dictionnaire Grec-Français* de C. Georgin (Hatier, 1961) da en la página 572 la definición siguiente: $\pi\alpha\varsigma, \pi\alpha\sigma\alpha, \pi\alpha\nu$, TODO; todo entero; cada $\{chaque\}$: $\pi\alpha\varsigma\ \tau\iota\varsigma$, uno $\{un\}$ $\{chacun\}$; $\tau\omicron\ \pi\alpha\nu$, el universo; $\delta\acute{\epsilon}\chi\alpha\ \omicron\ \pi\acute{\alpha}\nu\tau\epsilon\varsigma$, diez en todo. — *Adv.* $\pi\alpha\nu\ \pi\acute{\alpha}\nu\tau\alpha$, en todo; $\delta\iota\alpha\ \pi\alpha\nu\tau\acute{\omicron}\varsigma$, de todo tiempo o totalmente; $\tau\omega\ \pi\alpha\nu\tau\acute{\iota}$, absolutamente; $\epsilon\pi\iota\pi\alpha\nu\tau\acute{\iota}$, a todos los respectos. Transliterados, los tres términos retomados por Lacan se leen: *pas, pasa, pan*. Esto redobla lo que

La elección de Πας, Πασα, Παν {*Pas, Pasa, Pan*}, la elección de este vocablo, más bien que el de εκαστος {*ekastos*}, para designar la proposición universal afirmativa, como la negativa además, en fin, toda esta pan-talonada de la primera gran lógica formal, está del todo esencialmente ligada a la idea que Aristóteles se hacía de la mujer.

Lo que no impide que, justamente, la única fórmula universal que no se habría permitido pronunciar, eso sería “todas las mujeres”; no hay huellas de esto. Abran los *Primeros Analíticos*.⁴³ Nadie más que él, [*Preguntas, risas...*] mientras que sus sucesores se lanzaron allí de cabeza, se habría permitido escribir esta increíble enormidad de la que vive la lógica formal desde entonces: “todos los hombres son mortales”, lo que prejuzga totalmente de la suerte por venir de la humanidad.

“Todos los hombres son mortales”, eso quiere decir que todos los hombres, puesto que se trata ahí de algo que se enuncia en extensión, todos los hombres en tanto que *todos*, están destinados a la muerte, es decir el género humano, a extinguirse. Lo que es por lo menos atrevido.

Lacan está en vías de sostener en lo concerniente a la confusión del conjunto y de la colección. *Cada* {*chaque*}, πας, debe entenderse como *cada uno*, εκαστος, y no como *todos*”.

⁴³ ARISTÓTELES, *Primeros Analíticos*. El objeto común de los *Primeros* y de los *Segundos Analíticos* es la ciencia de la demostración. Toda demostración, para Aristóteles, es un silogismo. La teoría del silogismo, de la que se ocupan los *Primeros Analíticos*, precede entonces a la teoría de la demostración, de la que se ocupan los *Últimos*.

Que A de x $\{\forall x\}$ ⁴⁴ imponga el paso $\{pas\}$ ⁴⁵ a un ser, a un “toda mujer”, que un ser tan sensible como Aristóteles, y bien, no lo haya cometido nunca, este “toda mujer”, es justamente lo que me permite adelantar que el “toda mujer” es la enunciación por la que se decide la histórica como sujeto. Es por esto que una mujer es solidaria de un “no más de uno” $\{pas\ plus\ d'un\}$ ⁴⁶ que propiamente la aloja en esta lógica del sucesor que Peano nos ha dado como modelo.

Pero la histórica no es “una mujer”.

Se trata de saber si el psicoanálisis, tal como yo lo defino, da acceso a “una mujer”, o si que “una mujer” advenga, es asunto de $\delta\omicron\xi\alpha$ $\{doxa\}$, es decir, si es como la virtud lo era al decir de las personas que dialogaban en el *Menón*⁴⁷ — ustedes se acuerdan: el *Menón*, ¡pero no, pero no!⁴⁸ — como esta virtud lo era — esto es lo que constituye el valor, el sentido de este diálogo — esta virtud era lo que no se enseña.

⁴⁴ Nota de **UBV**: “El texto $\{las\ \langle\langle\text{Notas preparatorias...}\rangle\rangle\}$ contiene el cuantor *para todo* x pero en el seminario Lacan ha dicho $A\ de\ x$, a leer como el cuantor de Peano invertido”.

⁴⁵ En este caso, entiendo, se trata no del término griego, sino del término francés *pas*: “no”, pero también “paso”. Entre estos dos sentidos, decidí en función de las «Notas preparatorias...», en las que Lacan había escrito: “Que $\forall x$ imponga aquí el pasaje $\{passage\}$...”. Por otra parte, algunas versiones del Seminario proponen en este lugar el término: *pasaje $\{passage\}$ *.

⁴⁶ Así en algunos textos-fuente, en otros: *papludun*. Se tendrá en cuenta que en el párrafo correspondiente de las «Notas preparatorias...» (cf. **RRP**) Lacan había escrito: *papludun*. Reitero mi nota *ad hoc* para mi versión bilingüe de dicho texto: “*papludun*: como en el caso de *papeludun*, que encontramos en el escrito *Liturgate-rre*, y que entonces “traduje” por “nomásduno”, este neologismo proviene de la contracción de lo que en la clase 6 del Seminario 18, *De un discurso que no sería (del) semblante*, del 17 de Marzo de 1971, Lacan proponía como *pas plus d'un* (“no más de uno”). En la sesión del 9 de Junio, y en el lugar correspondiente, Lacan parece haber pronunciado *pas plus d'un*, y no el término que llevaba escrito”.

⁴⁷ PLATÓN, *Menón o de la virtud*.

⁴⁸ Lacan pronuncia *mais non, mais non!*, en homofonía con *Menón*.

Eso se traduce: lo que no puede de ella, de “una mujer”, tal como yo defino ahí su paso, ser sabido en el inconsciente, o sea: de manera articulada. Pues, en fin — ahí me detengo — alguien que justamente exagera sobre el teatro, como si fuera ahí cuestión digna, en fin, de absorber verdaderamente una gran actividad — es un libro muy bien hecho⁴⁹ — una gran actividad de analista, como si estuviese ahí verdaderamente aquello en lo cual un analista debiera especializarse, alguien me atribuye el mérito, en una nota, de haber introducido la distinción entre verdad y saber. ¡Colosal...! ¡Colosal...! Acabo de hablarles del *Menón*. Naturalmente, él no lo ha leído, no lee más que teatro...

Pero, en fin, el *Menón*, es con eso que comencé a franquear las primeras frases de la crisis que me opuso a cierto aparato analítico.⁵⁰ La distinción entre la verdad y el saber, la oposición entre *επιστημη* {*episteme*} y la *δοξα* {*doxa*} verdadera, la que puede fundar la virtud, ustedes la encuentran escrita así, sin vueltas, en el *Menón*.

Lo que yo he valorizado, es justamente *lo contrario*⁵¹: es su confluencia, a saber que *ahí*⁵², en fin, ahí donde eso se anuda, en apariencia, en un círculo *culero*⁵³, el saber del que se trata, en el inconsciente, es el que se desliza, que se prolonga, que en todo instante se revela saber de la verdad. Y es ahí que yo planteo ahora la cuestión: ¿es que este saber efectivamente nos permite progresar sobre el *Menón*, a saber, decir si esta verdad, en tanto que ella se encarna en la histórica, es susceptible efectivamente de un deslizamiento lo bastante flexible como para que sea la introducción a “una mujer”?

⁴⁹ Nota de UBV: “A. Green, *Un œil en trop (Le complexe d’Oedipe dans la tragédie)*, Paris, Minuit, p. 264”.

⁵⁰ Jacques LACAN, Seminario 2, *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica* (1954-1955), sesión del 24 de Noviembre de 1954.

⁵¹ {*le contraire*} / *el contraste {*le contraste*}*

⁵² *el acto*

⁵³ *culier* (así en la mayoría de los textos-fuente): relativo al culo. La referencia cercana al culo de la botella de Klein hace verosímil este término poco frecuente. AFI, indicando por medio de los corchetes que se trata de una conjetura, propone: *[particular {*particulier*}]*

Lo sé bien, la cuestión se elevó un grado desde que demostré que hay algo lenguajeramente articulado que no es por eso articulable en palabras. Está ahí simplemente aquello por lo que se postula el deseo.

Es fácil no obstante de zanjar. Es justamente porque se trate del deseo en tanto que pone el acento sobre la invariancia de la incógnita, de la incógnita que está a la izquierda, la que no se produce más que bajo el imperio de una *Verneinung*, es justamente porque pone el acento sobre la invariancia de la incógnita que el vaciamiento del deseo por el análisis no podría inscribirlo en ninguna función de variable.

Ahí está el tope por el cual se separa como tal el deseo de la histérica de lo que sin embargo se produce, y que permite a innumerables mujeres funcionar como tales, es decir haciendo función del *papludun* de su ser para todas sus variaciones situacionales. La histérica juega ahí el papel de esquema funcional, si ustedes saben lo que es. Es el alcance de mi fórmula del deseo llamado *insatisfecho*.

Se deduce de esto que la histérica se sitúa por introducir el *papludun* por el cual se instituye cada una “de las” mujeres por la vía del “no es de toda mujer que se puede decir que ella sea función del falo”.

Que sea de “toda mujer”, está ahí lo que constituye su deseo, y es por esto que este deseo se sostiene por ser insatisfecho: es que “una mujer” resulta de ello, pero que no podría ser la histérica en persona. Es precisamente en esto que ella encarna mi verdad de recién, la que tras haberla hecho hablar, he devuelto a su función estructuralista.

El discurso analítico se instaure por esta restitución de la verdad a la histérica. Fue suficiente para disipar el teatro en la histeria. Es en eso que yo digo que no carece de relación con algo que cambia la faz de las cosas en nuestra época.

Podría insistir sobre el hecho de que cuando comencé a enunciar algunas cosas que llevaban todo eso en potencia, tuve inmediatamente como eco el *splash* de un artículo sobre el teatro en el histérico.

El psicoanálisis de hoy no tiene más recurso que la histérica a la moda.⁵⁴ Cuando la histérica prueba que, vuelta la página, ella continúa escribiendo en el dorso e incluso sobre la siguiente, no se comprende. Sin embargo es fácil: ella es lógica.

Esto plantea la cuestión de la referencia hecha al teatro por la teoría freudiana: el Edipo, nada menos. Es tiempo de atacar lo que del teatro pareció necesario mantener para el sostén de la otra escena, de la que yo hablo, de la que yo fui el primero en hablar. Después de todo, quizá el dormir basta para ello. Que éste abrigue dado el caso, este dormir, el parto de las funciones fuchsianas,⁵⁵ como ustedes saben que ha sucedido, puede justificar que produzca deseo que se prolongue.

Es posible que los representantes significantes del sujeto prescindan siempre más fácilmente de ser tomados prestados a la representación imaginaria.

Tenemos signos de esto en nuestra época. Es cierto que el goce del cual uno tiene que hacerse castrar, no tiene con la representación más que unas relaciones de aparato. Es precisamente por eso que el *Edipo* sofocleano, que no tiene este privilegio para nosotros sino por el hecho de que los otros *Edipos* estén incompletos y lo más a menudo perdidos, es todavía demasiado rico y demasiado difuso para nuestras necesidades de articulación. La genealogía del deseo, en tanto que de lo que se trata es de cómo él se causa, resulta de una combinatoria más compleja que la del mito.

Es por esto que no tenemos que soñar con para qué ha servido el mito a lo largo del tiempo, como se dice. Es metalenguaje comprometerse en ese camino, y a este respecto, las mitologías de Lévi-Strauss son de un aporte decisivo.⁵⁶

⁵⁴ *à la page*: literalmente, “a la página”, lo que se tendrá en cuenta en lo que sigue.

⁵⁵ Nota de **UBV**: “Poincaré descubrió la posibilidad de construir vastas clases de funciones automorfas de una variable compleja. Las llamará fuchsianas y kleinianas en homenaje a Fuchs y a Klein de los que emplea algunos resultados”. — La referencia es a Lazarus Fuchs (1833-1902) y Felix Klein (1849-1925), matemáticos alemanes.

Ellas manifiestan que la combinación de las formas nombrables del mitema, de las que muchas están extinguidas, se opera según unas leyes de transformación precisas pero de una lógica muy corta, o por lo menos de la que hay que decir que lo menos que se pueda decir es que nuestra matemática la enriquece, a esta combinatoria.

Quizá convendría volver a poner en cuestión si el discurso psicoanalítico no tiene nada mejor para hacer que dedicarse a interpretar estos mitos bajo un modo que no supera el comentario *corriente*⁵⁷, por lo demás perfectamente superfluo, puesto que lo que interesa al etnólogo, es la recolección del mito, su comparación establecida y su nueva comparación con otras funciones, de rito o de producción, reseñadas igualmente en una escritura cuyos isomorfismos articulados le bastan. No hay huella de suposición, iba a decir, sobre el goce que está allí *servido*⁵⁸.

Esto es absolutamente cierto, incluso al tener en cuenta algunos esfuerzos hechos para sugerirnos la operancia eventual de oscuros saberes que estarían ahí yacentes. La nota dada por Lévi-Strauss en las *Estructuras*, de la acción de parada⁵⁹ ejercida por estas estructuras respecto del amor,⁶⁰ zanja aquí felizmente. Lo que no impide que eso ha-

⁵⁶ Las distintas transcripciones proponen *Mitologías*, o *Mitológicas*, como remitiendo a una publicación de Lévi-Strauss, pero las «Notas preparatorias...» indican más justo el establecimiento que proponemos (cf. **RRP**).

⁵⁷ {*courant*} / *gurú {*guru*}* / *gurú {*gourou*}*

⁵⁸ *circunscripto*

⁵⁹ {*action de parade*}— Así en **UBV** y **RRP**. Se tendrá en cuenta que *parade*, en francés, es un término que remite a nociones de “afectación”, de “exhibición”, de “ostentación”, de “ornamento”, etc., así como al comportamiento ritualizado de algunos animales como preludio a la copulación, pero también, vía el verbo *parer*, remite a la idea de “defensa”, de “protección”, en el sentido por ejemplo de “parar un ataque”. / **JL**: *acción de vallado (o de barrera) {*action de barrage*}*

⁶⁰ Claude LÉVI-STRAUSS, *Las estructuras elementales del parentesco*, 1ª ed. 1947. Nota de **UBV**: “Al gesto que cede a la naturaleza para que se perpetúe la especie, y que lleva en la alianza a “el encuentro de dos amores” —el amor parental y el amor conyugal—, Lévi-Strauss opone el gesto que en la cultura restringe la natura-

ya pasado muy por encima de las cabezas, responsabilidad de los analistas que tenían el favor de la época.

En suma, el Edipo tiene la ventaja de mostrar en qué el hombre puede responder a la exigencia del *papludun* que está en el ser de una mujer. Al respecto (no) amaría, él mismo, *papludune*.⁶¹ Desafortunadamente no es la misma; es siempre a la misma cita, aquella en la que...: cuando las máscaras caen, no eran ni él, ni ella.⁶² Sin embargo, esta fábula no se soporta más que de que el hombre nunca sea más que un muchachito. Y que la histérica no pueda desistir al respecto es de una naturaleza como para arrojar una duda sobre la función de última palabra de su verdad.

Un paso en lo serio podría, me parece, darse para discurrir aquí sobre el hombre, del que se observará que le he dado, hasta este punto de mi exposición, la parte modesta, ¡aunque sea uno de ellos, vuestro servidor, *quien haga aquí hablar a todo*⁶³ ese hermoso mundo!

Me parece *imposible* — no es en vano que tropiezo desde el comienzo sobre esta palabra — no captar la esquizia que separa el mito

leza por medio del doble movimiento de las estructuras elementales del parentesco: prescripciones exogámicas y prohibición del incesto”.

⁶¹ *papludune*: sobre el modelo del anterior neologismo *papludun* (ver nota *ad hoc*) ahora en la forma del femenino; podría inventarse “nomásduna”. El problema de traducción aquí es el siguiente: como hemos señalado en la nota anterior *papludun* condensa *pas plus d’un*: “no más de uno”, es decir que la sílaba *pa* en *papludun*, como en *papludune*, equivale a *pas*, “no”; a esto hay que añadir el carácter descompuesto de la negación en francés, en este caso: *Il n’en aimerait, lui, papludune*, o, una vez deshecha la condensación: *Il n’en aimerait, lui, pas plus d’une*, es decir: “Al respecto no amaría, él, más de una” o “Al respecto amaría, él, no más de una”, lo que se tendrá en cuenta al encadenar con la frase que sigue. Nuestro “no” entre paréntesis es más una manera de indicar la dificultad ocasionada por este neologismo, que de resolverla. / **JL**: *Al respecto amaría él mismo “no más de una” {*Il n’en aimerait lui-même “pas plus d’une”*}*

⁶² Alphonse ALLAIS, «Une drame bien parisien», en *L’Unébévue*, n° 8/9, printemps/été 1997, pp. 9-13.

⁶³ *quien forme aquí parte de*

de *Edipo*, de *Tótem y tabú*.⁶⁴ Doy vuelta inmediatamente mis cartas: es que el primero está dictado a Freud por la insatisfacción de la histérica, y el segundo por sus propios impases.

Ni del varoncito, ni de la madre, ni de lo trágico del pasaje del padre al hijo — ¡eh!, ¿pasaje de qué, sino del falo? — De lo que ha podido constituir la materia del primero, no hay huella en el segundo. Ahí, en *Tótem y tabú*, el padre goza, término que está velado en el primer mito por *la potencia*⁶⁵, el padre goza de todas las mujeres, hasta que sus hijos lo abaten, no habiéndose puesto a ello sin un entendimiento previo, tras lo cual ninguno lo sucede en su glotonería de goce. El término se impone por lo que sucede en retorno: que los hijos lo devoran, cada uno necesariamente no teniendo más que *una parte*⁶⁶, y por este hecho mismo, constituyendo el todo una comunión.⁶⁷

Es a partir de ahí que se produce el contrato social: ninguno tocará, no a la madre aquí, está bien precisado, en el *Moisés y el monoteísmo*, de la pluma del propio Freud, que, entre los hijos, sólo los más jóvenes forman fila todavía en el harén. Ya no son por lo tanto las madres, sino las mujeres del padre, como tales, las que están concernidas por la prohibición.⁶⁸ La madre no entra en juego más que para, justamente, sus bebés, que son de la simiente del héroe.

⁶⁴ Sigmund FREUD, *Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos* (1913 [1912-13]), en *Obras Completas*, Volumen 13, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1980.

⁶⁵ {*la puissance*} / *el goce {*la jouissance*}*

⁶⁶ *una mujer*

⁶⁷ *op. cit.*, pp. 143-5: “Hay ahí un padre violento, celoso, que se reserva todas las hembras para sí y expulsa a los hijos varones cuando crecen {...}. Un día los hermanos expulsados se aliaron, mataron y devoraron al padre, y así pusieron fin a la horda paterna. {...} Y ahora, por el acto de la devoración, forzaban la identificación con él, cada uno se apropiaba de un fragmento de su fuerza. {...} El muerto se volvió aún más fuerte de lo que era en vida {...}. Lo que antes él había impedido con su existencia, ellos mismos se lo prohibieron ahora...”.

⁶⁸ Sigmund FREUD, *Moisés y la religión monoteísta* (1939 [1934-38]), en *Obras Completas*, Volumen 23, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1980, p. 78.

Pero si es así que se produce, de escuchar a Freud, el origen de la ley, no es de la ley llamada del incesto materno, sin embargo dada como inaugural en psicoanálisis. Mientras que de hecho — ésta es una observación, ¿no? — aparte de cierta ley de Manú que la castiga con una castración real... “él se irá hacia el oeste con sus cojones en la mano”, todo eso, bueno, esta ley del incesto materno está más bien elidida en todas partes.

No discuto de ningún modo la pertinencia profiláctica de la prohibición analítica, subrayo que en el nivel en que Freud articula algo de él, *Tótem y tabú* — y Dios sabe que él se atenía a eso, ¿no es cierto? — él no justifica míticamente esta prohibición. Lo extraño comienza en el hecho de que Freud, y por otra parte nadie más tampoco, parece haberse percatado de eso.

Continúo en mi trazado. El goce por Freud es promovido al rango de un absoluto que vuelve a llevar a cargo del hombre — hablo de *Tótem y tabú* — del hombre original. Todo eso está confesado. Es del padre que yo hablo, del padre de la horda primitiva. Es simple reconocer allí el falo: es la totalidad de lo que femeninamente puede estar sujeto al goce. Este goce, acabo de señalarlo, queda velado en la pareja real del Edipo, pero no es que del primer mito esté ausente.

La pareja real incluso no es puesta en cuestión más que a partir de esto que está enunciado en el drama, que es la garante del goce del pueblo, lo que pega por lo demás con lo que sabemos de todas las realidades, tanto arcaicas como modernas. Pero la castración de Edipo no tiene otro fin que poner fin a la peste tebana, es decir devolver al pueblo el goce cuyos garantes van a ser otros, lo que, por supuesto, visto de dónde se parte, no irá sin algunas peripecias amargas para todos.

¿Debo subrayar que la función clave del mito se opone en los dos estrictamente?

Ley de entrada en el primero, a tal punto primordial que ejerce sus represalias incluso cuando los culpables no la han contravenido sino inocentemente, y es de la ley de donde sale la profusión del goce.

En el segundo: goce en el origen, ley a continuación, de la cual se me hará gracia de tener que subrayar los correlatos de perversión, puesto que al fin de cuentas, con la promoción sobre la cual se insiste bastante, del canibalismo sagrado, son precisamente *todas* las mujeres las que están prohibidas, por principio, a la comunidad de los machos, que se ha trascendido como tal en esta comunión. Este es justamente el sentido de esta otra ley primordial, sin lo cual ¿qué es lo que la funda? Eteocles y Polinices están ahí, pienso, para mostrar que hay otros recursos. Es cierto que ellos proceden de la genealogía del deseo.

Todavía es preciso que el asesinato del padre haya constituido — ¿para quién? ¿para Freud? ¿para sus lectores? — una fascinación suprema, para que nadie haya soñado siquiera con subrayar que en el primer mito sucede, este asesinato, sin que lo sepa el asesino, quien no solamente no reconoce que golpea al padre, sino que no puede reconocerlo, puesto que él tiene otro, el cual desde antiguo es su *padre*, puesto que lo ha adoptado. *Es incluso expresamente para no correr el riesgo de golpear a dicho padre que se ha exiliado.*⁶⁹

Por lo que el mito es sugestivo, es por manifestar el lugar que el padre genitor tiene, en una época de la que Freud subraya que, igual que en la nuestra, este padre es allí problemático. Y también lo sería, y Edipo absuelto, si no fuera de *sangre*⁷⁰ real, es decir si Edipo no tuviera que funcionar como el falo, el falo de su pueblo, no de su madre, y que por un tiempo, es eso lo más asombroso, eso anduvo, a saber, que los tebanos eran muy felices. He indicado a menudo que es de Yocasta que ha debido venir el viraje. ¿Es por lo que ella haya sabido, o por lo que ella haya olvidado?

¿Qué de común en todo caso con el asesinato del segundo mito, que se deja entender como siendo de revuelta o de necesidad, a decir verdad impensable, incluso impensado, sino como procedente de una conjuración?

⁶⁹ Así en **RRP** y **AFI**. En **JL**, **UBV**, **CHO**, **EL** y **FD**: *Es incluso para no correr el riesgo que él golpea a su verdadero padre que se ha exiliado.* — ¿Lapsus de Lacan?

⁷⁰ {*sang*} / **RRP**: *rango {*rang*}*

Es evidente que no he hecho ahí más que aproximar el terreno sobre el cual, en fin, digamos, una conjuración también me ha impedido abordar verdaderamente el problema, es decir a nivel del *Moisés y el monoteísmo*, a saber, desde el punto sobre el cual todo lo que Freud ha articulado se vuelve verdaderamente significativo.

No puedo siquiera indicarles al respecto lo que es preciso para volverlos a llevar a Freud, pero puedo decir que al revelarnos aquí su contribución al discurso analítico no procede menos de la neurosis que lo que recogió de la histérica bajo la forma del Edipo.

Es curioso que fuera preciso que yo espere este tiempo para que una aserción semejante, a saber que el *Tótem y tabú* es un producto neurótico, para que pueda adelantarla, lo que es absolutamente indiscutible, sin que por eso cuestione yo en nada la verdad de la construcción. Incluso es en eso que ella es testimonio de la verdad. No se psicoanaliza una obra, y aún menos la de Freud que otra, se la critica, y muy lejos de que una neurosis vuelva sospechosa su solidez, es esto mismo lo que la suelda en este caso.

Es a este testimonio que el obsesivo aporta por su estructura a lo que de la relación sexual se revela como imposible de formular en el discurso, que debemos el mito de Freud. Hoy suspenderé en este punto.

El tiempo va a faltarme en razón de las fórmulas... [*frases inaudibles*] ...me excuso... para ...esforzarse por avanzar un poco más que... [*ruidos*]

Será la próxima vez que daré a eso, exactamente, su alcance, pues no quisiera que haya malentendidos. El hecho de articular de cierta manera lo que es la contribución de Freud al mito fundamental del psicoanálisis — yo lo subrayo — no es de ningún modo, porque así está subrayado el origen del mismo, vuelto sospechoso, muy por el contrario. Se trata solamente de saber a dónde puede conducirnos esto.⁷¹

⁷¹ Aunque Lacan interrumpe su exposición en el Seminario en este punto, se tendrá en cuenta que las «Notas preparatorias...» redactadas previamente para esta se-

establecimiento del texto,
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE

para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES

sión, cuya *versión bilingüe* ofrezco en otro lugar, continúan desarrollando varias cuestiones de peso.

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 9ª SESIÓN DEL SEMINARIO

- **JL** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire 1971. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. De dicho texto se hacían copias en papel carbónico y luego fotocopias. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como CG-183.
- **EL** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire oral de janvier à juin 1971. “En relación con los documentos sonoros disponibles en archivos en el grupo *Lutecium*, los extractos que proponemos sobre esta página son una transcripción escrita de la sesión que fue releída con la ayuda de la banda de sonido.” En *Espaces Lacan*, en <http://perso.wanadoo.fr/espace.freud/topos/psych/psysem/semblan/semblan5.htm>
- **CHO** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire 1971. Esta fuente, atribuida a M. Chollet, se encuentra reproducida en <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>, página web de *l'école lacanienne de psychanalyse*.
- **AFI** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire 1971. Publication hors commerce. Document interne à l'Association freudienne internationale et destiné a ses membres. Paris, Juin, 1996.
- **FD** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, fuente desconocida, que resulta indudablemente del re-tipeo de una fuente más primaria; con ausencias y errores manifiestos, es una fuente poco confiable. La versión dactilografiada que utilizamos para esta *Versión Crítica* se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como C-308.
- **UBV** — Jacques LACAN, «Séance du 9 Juin 1971 du Séminaire *D'un discours qui ne serait pas du semblant* et notes préparatoires de Jacques Lacan», en *L'Unebvue*, n° 8/9, printemps/été 1997, supplément.
- **RRP** — Jacques LACAN, «Notas preparatorias para la 9ª sesión del Seminario *De un discurso que no sería (del) semblante*, el 9 de Junio de 1971», *Versión bilingüe* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Salvo expresa indicación en contrario, he privilegiado siempre esta fuente para el establecimiento del texto en los casos que el mismo fuera dudoso o controversial.